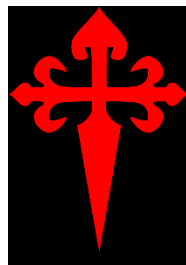


Álvaro Carmona López

La Plaza de aniversario

**XXXII Pregón de la
Hermandad Sacramental
de Santiago Apóstol**



20 de marzo de 2021

Parroquia matriz de Santiago Apóstol

Castilleja de la Cuesta

**PRESENTACIÓN DEL PREGONERO, A CARGO
DE N.H.D. JUAN PRIETO GORDILLO**

Reales Alcázares de Sevilla.

6 de junio de 1370.

“Don Gonzalo Mexía, maestro de la Orden de Santiago, se dirigía a la ciudad de Sevilla para recoger el pergamino donde se otorgaba carta puebla a los futuros pobladores de la aldea que se situaría en el Aljarafe sevillano, cuyo título sería, Castilleja de Santiago.

Aquella brillante tarde del mes de junio, soplaba un viento fresco que venía de las laderas del Aljarafe; los deslumbrantes rayos del sol lo bañaban todo y los cañaverales, juguetones con el Guadalquivir de barcas, se agitaban relucientes.

Las imponentes puertas de las murallas almohades que abrazaban a Sevilla, estaban abiertas.

Cuando la comitiva llegó a la primera puerta del palacio de los Reales Alcázares, sobre sus almenas, aun seguían ondeando las enseñas de la casa Real junto a las de la orden militar de Santiago, pues como bien sabéis, fueron estas, con sus colores grana y blanco, las primeras en saludar a la ciudad reconquistada, cuando el rey Santo atravesó sus muros.

Una vez en el interior del recinto, echaron pie a tierra todos menos el maestro de la orden, Don Gonzalo Mexía, quien fue recibido con la dignidad de ilustre caballero. Las losas del patio, recién regadas,

exhalaban su perfume húmedo y fresco, mezclado con el de las enredaderas y sándalos que trepaban desde las jardineras por las columnas y los arcos; una bandada de pájaros removi6 entonces la espesura, y de los jardines lleg6 una dulce ráfaga de aromas que haría estremecerse a los presentes.

Continuaron a paso quedo hasta la gran puerta del sal6n de Embajadores, espacioso lugar y simplemente hermoso. Una vez en su interior, un ceremonioso mayordomo fue acompa1ando a los invitados ayudándoles a que se quitasen las pesadas capas y les acomod6. En uno de los frisos, se leía la siguiente inscripci6n *¡Gloria a nuestro se1or el sultán don Pedro, que Alá le proteja!* Muestra de la combinaci6n de culturas que convivieron intensamente en la Península durante siglos, pese a estar enfrentados, en el campo de batalla.

De repente, una voz llen6 las paredes exornadas de poéticas frases y de ricas sedas:

“Su majestad el rey Enrique II, y los excelentísimos se1ores que lo acompa1an”. Con inmediatez, los caballeros iniciaron la correspondiente genuflexi6n.

Una vez recibidos por el Rey, se procedía al reparto de los favores territoriales para aquellos se1ores u órdenes militares, que apoyaron al rey San Fernando, durante su cruzada para expulsar a las huestes musulmanas, correspondiéndole en esta ocasi6n a la Santiaguista, la

entrega de una Encomienda que estaría ubicada en la ladera del Aljarafe.

Ya de camino hacia el territorio ofrecido, una hora antes de la salida del sol, cuando la luna presidía el cielo aun de madrugada, arrancando reflejos azulados a las torres y los tejados, los caballeros, encabezados por el maestre Mexía ascendieron por la cuesta que les conducía nuevamente hacia el Aljarafe, donde los huertos, en las fértiles laderas, aparecían llenos de higueras, olivos, y viñas sarmentosas, con racimos de doradas uvas.

A su llegada, ya el cielo estaba azul, transparente, escenario único que solo el genio de Murillo podría plasmar siglos después, con delicadas pinceladas en sus lienzos de divina pureza.

Según cuenta la historia, fue entonces, cuando se construyeron los arcos *tal y como acostumbraban señalar sus territorios las órdenes militares*, para que en tiempos venideros, nadie olvidase que esta Encomienda, llamada en sus orígenes cristianos Castellán, fuese sustituido por Castilleja de Santiago en honor de la primera devoción cristiana recibida en la villa, tal y como quedaría mencionada en la carta Puebla otorgada y ratificada el mencionado día 6 de junio de 1370.

De repente, una voz quebró el silencio:

¡Señor Mexía! exclamó su secretario personal, don Alonso de Cárdenas, y ¿cómo titularemos a los arcos?

A uno Soledad, al más grandioso, el que comunica con la ciudad de María Santísima y nos saluda cada mañana con el resplandor del sol, como no podría ser de otra manera.

¿A que me suena Soledad?

A candelaria resplandeciente. A color de caramelo.

A rosa elegida. A perfume de canela.

A Madonna de Leonardo de sutil encanto.

A seno de Dios. A pastora de las Almas. A nueve de abril florido

A reina de soberanos; pues por Ella, reinan los reyes.

A majestad velazqueña asunta, y coronada en el cielo.

Pero sobre todo, y al ser en mi alma siempre la primera,

a eterna primavera.

¡No sé qué tienes Soledad, qué misterioso encanto!

Tan hondo es el embeleso en que me sumes,

que hablar no puedo y quedo mudo

asomando por mis ojos mi espíritu desnudo.

Eres para mí, Soledad, toda hermosura, toda gracia, belleza y armonía.

Por eso, cuando te miro, veo en la serenidad de tus ojos,

un misterio de luces, junto a un mar de amanecida

y en la tarde un lucero hacia el mañana.

Enigmática, alegre, dulce, seria, cercana y lejana.

Un arrebol de vida con el arte llamando a tu ventana.

¿Y al siguiente señor, al segundo, cómo lo titularemos?

Al segundo, al del centro, lo llamaremos Santa Vera Cruz, como no podía ser de otra manera:

¿Cuándo fue la última vez que te paraste a contemplar la Santa y Vera Cruz? ¿Cuándo?

¿Quien ideó esa cruceta tan sublime Señor, y quién de forma tan austera, con dos sencillos trozos de madera, levantó ese soporte de muerte, dime?

¿A que me suena Santa Vera Cruz?

A realidad de nuestras vidas.

A Hernando Cortés, por quien doblaron las campanas en la matriz de Santiago, una mañana.

A esencia, a escándalo, a metáfora de vida, a mayo...

Pero sobre todo, a árbol santo arrancado, que por su seca corteza, ya sin sabia, cae la sangre un mediodía de primavera.

¿Y al siguiente señor, y al siguiente?

Al otro arco, Remedios, como no podía ser de otra manera, pues por el transitarán todos los vecinos que desde el primer hospital creado en la villa de Santiago, sito en la calle En medio, vendrán a dar las gracias por los favores concedidos a Jesús Sacramentado; y porque será el primero por el que cruzará el Hijo Eterno para derramar su esperanza por las puertas de este trocito de cielo llamado Castilleja.

¿A que me suena Remedios? ¿A qué me sigue sonando Remedios?

A Dios hecho hombre.

A memoria de los que se han marchado y hoy están junto al Padre.

A 10 de febrero y 25 de marzo, dos fechas, muy tristes en mi calendario.

Al quien quita el puñal de la espalda del traicionado.

Al que seca las lágrimas del llanto del desconsolado.

Al que desclava las espinas de la corona del atormentado.

Al que venimos suplicando, el final de esta pandemia.

Y a quien ahora hace un año, miró con sus ojos misericordiosos a mi familia y a mí.

¡Gracias Señor!

¿A que me suena Remedios?

A cinco llagas franciscanas.

A cinco rosas derramadas.

A hijo desplomado sobre el regazo de una madre.

Y a candil que diluye nuestras tinieblas interiores.

Pero sobre todo, al Santísimo Cristo que desde niño, y aunque el tiempo arrugue mi piel, blanquee mi sien y siga tallando mis sentimientos, le sigo teniendo clavao en mis pensamientos.

Porque mi niñez, sigue jugando en su plaza, aquella que durante siglos ha estado engalanada por sus arcos junto a mi casa, con intenso perfume de azahar, y con esa infinita luz, por donde quieras que pasas.

Y al cuarto, Señor, ¿cómo titularemos al cuarto, a ese que ira ubicado cual bastión junto a la cabecera de la parroquia?

¡Pues Santiago el Mayor, por ser Patrono de nuestra España y de esta villa, como no podía ser de otra manera, don Alonso!

¿A qué me suena Santiago?

A ese amigo que nunca defrauda. A Iria Flavia.

A candelabro ardiente en medio de la noche estrellada.

Al Padre nuestro que está en los caminos, velando por nosotros los peregrinos.

Al Hijo del Trueno, tal y como fue renombrado en las Sagradas Escrituras.

A campanilleros cantando al alba.

A naranjos florecidos de azahar y a corazones henchidos.

Al favorecido por la Reina del Cielo cuando fuiste nombrado, guardián y auxilio de los corazones placeños.

¿Y todavía hay quien se pregunta para qué vino Santiago Apóstol, galopando con su blanco corcel a Castilleja?

¿De verdad queda alguien que se lo pregunte?

¡Pues a encontrarse con la Madre de Dios más bella, la Soledad de Castilleja, la de la cara fina y la mirada serena, a presenciar su coronación y el mismo, engalanarla con las doce estrellas!

¡Gracias Patrón por seguir llenándome de emociones, y seguir siendo el capataz de nuestras vidas!

Algún tiempo después, el nuevo templo del Apóstol en Castilleja de Santiago estaba terminado, *la Iglesia que se ha hecho en el dicho lugar donde está la torre*, tal y como rezaba en uno de los capítulos de la referida Carta Puebla. Ello significaba que el Evangelio había llegado hasta “*el confín de la tierra*”, con lo cual, el tiempo, estaba cumplido.

Y este año, de nuevo, volvió la primavera a Castilleja de Santiago; sucedió de repente, como solo aquí ocurría algunas veces, **como cuando Sorolla derramaba sobre sus lienzos su arco iris de impresionistas colores**; un domingo relució el sol en un cielo despejado de nubes, con palomas diseñadas por Alberti adueñándose del aire, porque el viento había cesado. En pocos días florecieron de nuevo los azahares, y los atardeceres se llenaron de su inconfundible y hospitalario aroma.

Una de esas tardes serenas, claras bellas y perfumadas, esas en las que el pueblo se recrea, se escucharon algunas voces cercanas, procedentes de un grupo de nuevos pobladores desde tierras murcianas, encabezados por el señor don Álvaro Carmona López, quien muy pronto tomaría la palabra, con la intención de echar raíces en esta bendita tierra.

Todo había sido dispuesto por el escribano público real, un tal Juan Prieto, quien sería el encargado de dar apertura al Concejo, del correspondiente acto de bienvenida:

Así pues, todo estaba organizado en el centro de este jardín de las delicias, presidido por el moruno alminar, ese prisma puro de Castilleja que nos mira desde lo alto, bajo la atenta mirada del máximo representante de la primitiva hermandad Sacramental de Santiago, con el tiempo Pontifica Real e Ilustre de la Santa Vera Cruz, Santo Entierro y Soledad Coronada, don Francisco Luque González y los oficiales de su Junta.

Dándosele finalmente la bienvenida al resto de los aldeanos que estaban presentes en el acto.

Seguidamente, y sin más demora, el escribano público real, pasaría a presentar las credenciales del señor don Álvaro Carmona López.

Esta tarde, día 20 de marzo, pasada la festividad del Patriarca Señor San José, nos acompaña don Álvaro Carmona López, podólogo de profesión y juglar de María Santísima por devoción.

De origen sevillano, fue bautizado hace 32 años en la parroquia de San Ildefonso en la bonita localidad de Mairena del Aljarafe, bajo las plantas de Nuestra Señora del Rosario.

Respecto a su trayectoria académica y profesional, Álvaro Carmona López es:

Diplomado en Podología por la Universidad de Sevilla; Masterando en la especialidad “Biomecánica y Ortopodología” y Miembro del grupo de Investigación “Salud Podológica para Todos”, en la Universidad hispalense, con una amplia producción de publicaciones científicas. Ha impartido docencia en la Universidad Católica de la ciudad de Murcia y en la actualidad colabora con varias empresas privadas.

Su faceta profesional se completa con diversas actividades efectuadas en diversos medios de comunicación:

Colaborando en varias ocasiones con Canal Sur Radio en su programa: “El Llamador”.

Formando parte del equipo de “El Programa” de Ondaluz Sevilla.

Realizando una serie de reportajes para la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, mostrando la riqueza patrimonial y cultural de las hermandades y cofradías de la provincia.

Administrando la página “Rocieros en el mundo”, con más de 135.000 seguidores en redes, siendo la página con más seguidores en España de contenido mariano y cofrade.

Participando en tertulias radiofónicas y programas en Cadena Cope, Onda Cero, Cadena Ser, entre otras.

En cuanto a su extensa trayectoria devocional:

Como cofrade, es miembro de las hermandades de San Benito, la Divina Pastora de Santa Marina, la Divina Pastora de Triana, Virgen de Araceli (filial de la Cofradía Matriz de Lucena), Dulce Nombre de Bellavista, Asunción de Cantillana, Jesús Nazareno Jerez de la Frontera; y desde hace poco tiempo, COFRADE DE HONOR de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y Caridad y el Cristo de la Paz de la ciudad de Alicante.

En la actualidad, más de 125 pregones le acreditan, en los que sentimiento y pasión se entremezclan formando una unicidad difícil de igualar; pasando a mencionar, que no destacar algunos, pues en todos has dejado impreso un trocito de su corazón, los siguientes:

A buen seguro que no olvidará nunca el primer pregón que pronunciaría a sus 20 años de edad, el IV Pregón de la Juventud de la Hermandad del Buen Fin en 2009 y el celebrado en la catedral de Sevilla a las Glorias en 2015.

A los que se añadirán:

El VII Pregón de la Hermandad del Cristo de la Corona, en 2011.

En el año 2014, el XX Pregón de Semana Santa de la Hermandad de los Estudiantes de Madrid. Siendo proclamado en ese mismo año Pregonero de las Glorias de María de la ciudad de Madrid; y el I Pregón a la Virgen del Carmen en la ciudad de Toledo.

En 2016 pronunciaría el Pregón de la Hermandad de la Estrella de Elche; y el Pregón de la Semana Santa del Puerto de Santa María,

En el año 2017, el Pregón de la Semana Santa de Alcalá de Henares, y la semana pasada, el de la ciudad de Murcia.

Muy vinculado con el mundo rociero, nos dejará bonitas muestras de sus más íntimos sentimientos hacia la Blanca Paloma en los innumerables pregones realizados para su advocación:

Reseñar el pronunciado el día 13 de Mayo para de la Hermandad del Rocío de Madrid y los efectuados para las hermandades rocieras de:

Ceuta, Castrense del Rocío de Sevilla, Barcelona, Lorca, Albaida de Aljarafe, Espartinas, Bollullos de la Mitación, Lucena, Valencia, Moratalaz, y del Rocío de Murcia en su 25 aniversario, entre otros.

A su extensa nómina, sumaremos a partir de hoy el de la Sacramental de Santiago de Castilleja, el nuestro, el decano, el de la Plaza.

Definir la poesía hecha copla de Álvaro Carmona, es impregnarse del aroma a jara y tomillo de las Marismas rocieras, de ese frescor que recorre cada 15 de agosto las tardes asuncionistas cantillaneras, del dulce nombre de María, de encanto pastoreño; de Encarnación en la vida, y de la pasión que derrocha el Arte.

Esta tarde, al igual que sucedió hace ya 651 años, de nuevo se hará el milagro, pues las palabras de Álvaro Carmona se volverán a convertir en Arte y habitarán entre nosotros.

Si bien no nos conocemos desde hace mucho, el poco tiempo que he tenido el placer de compartir contigo me ha servido para descubrir a una gran persona, con buen corazón y mucha generosidad.

Adelante Álvaro, ahora te toca a ti, este humilde historiador, narrador de arte y torpe poeta, te invita a que pongas la luz de tu esperanza en el candil de este día que tanto tiempo llevamos esperando, e ilumine estos momentos que por razones de todos conocidas nunca vamos a olvidar.

Tuya es la voz, pero permíteme antes de finalizar, que haga mía unas palabras tuyas, porque en el corazón de los placeños, este año también habrá Semana Santa.

Juan Prieto Gordillo

1. LA HERMANDAD DE SANTIAGO

Cuenta por siglos su historia;

de España, Patrón y Santo.

Y en Castilleja, la Gloria,

que va sentada a caballo...

Rojo y blanco de bandera,

estandarte rojo y blanco

y siempre siendo primera

va la Hermandad de Santiago.

Cuatro arcos se concentran

para hacerte sentir alto.

Cuatro arcos de la vida

que vibran de cuatro en cuatro.

Ya en mil trescientos setenta

iba al nombre de Santiago.

Finales del siglo quince,

Vera Cruz en un retablo.

Y ahora siglo diecisiete:

la Soledad gobernando

ese amor del Aljarafe

siempre en pie, procesionando.

Ella era la razón
que a todos volvía santos,
una forma de vivir,
el silencio que ha rezado:
era la luz del Domingo
y el amor del Viernes Santo.
Cuatro formas de decirte
que hay tiempos que no han pasado,
porque la Gloria es la misma:
la Soledad bajo palio.
Viene el siglo dieciocho
con Remedios al quebranto,
se hace así Descendimiento
para poder enterrarlo.
Pero nada se termina,
todo es Gloria, misa y salmo:
todo es la Soledad
con los Remedios en brazos.
Cuatro arcos son la fuente
para seguir caminando,
cuatro arcos con sus nombres
donde la historia ha sellado

la verdad de cuatro cielos
que ahora son esto que hablo.

Cuenta por siglos su historia;
de España, Patrón y Santo.
Y en Castilleja, la Gloria,
que va sentada a caballo...
Rojo y blanco de bandera,
estandarte rojo y blanco
y siempre siendo primera
va la Hermandad de Santiago.

Siempre será la primera
Vera Cruz, cogió su mano
y junto a la Soledad,
son la Hermandad de Santiago.
Y aquí tienes esa gracia
que va sentada a caballo,
diciendo siempre que España
tiene un hondo patronazgo.
Son las hermanas Antúnez
la hermosura de ese manto,

que escogió, de la primera,
la belleza del bordado.
Son las cosas del amor,
hechas colecta y trabajo.
Vamos más para adelante.
Vamos al siglo pasado.
Y al llegar el dos de abril
del año cuarenta y cuatro,
porque no decir “grandiosa”
para poder recordarlo.
Grandiosa la Soledad
coronada de Santiago,
Grandiosa la Soledad
por su pueblo va reinando.
Y luego viene el fajín,
que viene redondearlo
pero todo se culmina
y la vez, habrá empezado...
Si digo, “Coronación”,
te digo que trabajando
no he visto más alegría
ni más fervor a su lado.

Si digo, “Coronación”,
digo pueblo por Santiago,
digo fe de las mejores,
digo Plaza y campanario,
digo silencio y espera
y digo Grandiosa en el palio.
Todo lo demás, recuerda,
aquellos días ganados
a la vida, por quererla,
por la Reina de Santiago.
Y así se creó su pueblo,
“Carta puebla”, orden, paso
para que el tiempo se fuera
con relojes, modelando.
Se enamoró porque era
más hermosa que en lo alto,
reflejaba su belleza
en los cirios apagados.
Buscaba todo, la altura,
para seguir reflejando
algo que fuera sencillo
y le pasaba, al contrario.

Había más que decir
pero todo lo que hablo
no refleja nada más
que la verdad de Santiago.

Cuenta por siglos su historia;
de España, Patrón y Santo.
Y en Castilleja, la Gloria,
que va sentada a caballo...
Rojo y blanco de bandera,
estandarte rojo y blanco
y siempre siendo primera
va la Hermandad de Santiago.

Y si quieres Gloria pura
coge el camino y andando
abre las puertas que cierran
el paraíso anhelado.
Con diez pasos más al frente
con la emoción en los labios
y sabiendo a lo que vienes
todo se habrá conformado.

Un cielo que no es el cielo
porque es su trono y palacio.
Un cielo que se hace cielo
esperando y esperando,
a que vuelvas a venir
a la Hermandad de Santiago.
Así que el mundo la mira
y tanto a propios a extraños,
todo el fulgor de su cara
al mundo va conquistando.
Solo una cosa me falta.
Adjetivos tiene tantos...
Castilleja te visita
y sin haberte olvidado.
¿Por qué no decir las cosas?
¿Por qué esta vez no me callo?
Porque la historia se cuenta
para que todos sepamos
que aquí verdad, de la buena
y no vamos inventándonos,
esas cosas que se dicen
cuando no tienes legado.

Cuando todo lo que dices
va sin papeles, legajos
y solamente sostiene
intenciones de otros ánimos.
Por eso, orgullo y palabra,
fuerza, fe y a trabajarlo,
todos los días por ella
que es la Hermandad de Santiago.
Porque es mirarla y sentir
que el cielo se ha vuelto santo,
hay pasiones desmedidas
donde habita lo sagrado.
Oración por si te rindes
y rezo para alcanzarlo.
El cielo le rinde cuentas
y es escalera sin manos.
Aquí en su altar te recibe
donde nadie lo ha logrado
estaba esperando Ella
para rozar el milagro.
Para que sigas creyendo,
para que sigas luchando.

Para que vengas con penas
y cuando hayas sanado,
sepas que Ella te quiere
para seguir caminando.
Esta historia de tu vida
es la Hermandad de Santiago,
es el tiempo que dedicas
para seguir aumentando
el legado de tus padres
que ahora están entre sus brazos.
Y aunque venga una pandemia
y no saquemos los pasos,
no te olvides de la historia
de la Hermandad de Santiago.
Porque lo mejor que tiene
es la fe de sus hermanos,
es seguir, aunque no puedas,
es darle más, sin importarlo
es la ilusión blanca y roja
y es el cielo de sus manos.
Todos juntos por la Gloria
de la historia de Santiago,

porque con la Soledad
todo es Gloria con soñarlo.
Y en esta Iglesia retumban
los nombres del cielo santo,
de los que fueron con ello
y los que vengan, cantando.
Así que todos contigo,
Castilleja, por nombrarlo...

Cuenta por siglos su historia;
de España, Patrón y Santo.
Y en Castilleja, la Gloria,
que va sentada a caballo...
Rojo y blanco de bandera,
estandarte rojo y blanco
y siempre siendo primera
va la Hermandad de Santiago.

2. CRISTO DE LOS REMEDIOS

Saluda autoridades

Agradecimiento presentador

Una oración de rodillas y un Padre nuestro. “Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor, si perdonas, perdonarás con amor” (San Agustín de Hipona). Tiempo. Manecillas sueltas entre números dispersos armonizados de derecha a izquierda. De izquierda a derecha. Confluyendo en un punto exacto. Una hora, un minuto para soñar en lo que viene y no ha pasado. Revivido tantas veces que se nos presenta cercano y próximo, como si un vendaval cupiera en una urna. Meditación profunda ante su cuerpo desmedido, roto en la visceralidad de una forma que no existe. Perplejo por la alevosía del cristal si se mide con su grandeza. Todopoderoso y humano, rabia contenida en unas notas que se despiden musitan un adiós que no frecuentamos. Porque los Remedios se hacen visibles, cuando se cara es un espejo. Así de sencillo. Cuando queramos contemplar a Cristo, debemos buscar la verdadera naturaleza de la vida. Cristo es nuestro reloj de arena que, sin moverse, nos conmueve. Busquemos a Dios entonces, en el silencio hondo de la plegaria. Entonces Dios va recorriendo las calles de Castilleja, dándonos la gran lección de la vida: creer sin ver.

Se fue cayendo tu amor

y ahora eres, Nazareno,

el fiel reflejo de Dios

y la luz del universo.
Y es dolor de lejanía
y es apoyo y es recuerdo,
lo que provocan las telas
acariciando su cuerpo.
Tú, camino de la muerte,
y yo con tu cruz sin ego
cuando te alejas despacio
y eres el amor fraterno
anunciando lo que viene
en las marcas del madero.
La cruz pequeña del hombre
para seguir construyendo.
La mitad de lo que sabes,
la enseñanza y el ejemplo,
la mirada y el perdón,
la sonrisa y el proemio
de que todo nace aquí
y sigue arriba en el cielo.

Él sería luz del mundo
-del que no pudo entenderlo-
escalera sin peldaños

y una voz en tus adentros.
Está loco el que no mira
porque no ha sabido verlo.
Está loco porque ignora
al Dios que revive muertos
con solo rozar su piel
los hilos de los pañuelos.
Él que tuvo la palabra
y curaba a los enfermos.
Él que sabía el futuro
y al juicio fue repitiendo
que había un Rey en la tierra
pero que Dios, en sus hechos,
ya reinaba en las alturas
sin más razones ni tiempos.
Por eso, Él nos regala
la oración que va convirtiendo
al que nunca lo miró
y al que supo que en su seno

Jesucristo fue su Dios
siendo trabajo y encuentro.
¡Tú eres el Dios del mundo!

¡Tú eres lo que no vemos!
La verdad que se demuestra,
pues rezando el Padrenuestro
no conoces imposibles
si es Cristo tu compañero.
Él te mira con los ojos
cómo nunca lo habían hecho.
Él te sana las heridas
con solo rozar sus dedos.
Él te espera por las noches
y es la vida que se ha vuelto
necesaria, pues vivir,
con Dios es nuestro gran premio.
Aquí estamos reunidos,
Señor, porque Tú has vuelto.
Nosotros somos tus hijos,
no te olvides de los nuestros
porque ellos te dejaron
el alma de cada cuerpo.

Tú que sabes la verdad.
Tú que sabes lo que siento.
Tú puedes volver atrás

y guiarme si me pierdo.
Tú entendiste la misión
y aunque me sienta imperfecto,
Tú siempre me das razones
para andar, aunque doliendo,
las heridas cicatricen
con la luna en estos versos.
Tú que eres esa red
si me caigo o me tropiezo.
Tú serás este final
y la pausa e intermedio.
Tú volverás a por mí
y eso es todo lo que tengo.
Sal a la calle, Señor,
Tú eres lo que queremos.
Abre los ojos al mundo
que está sordo y medio ciego.
Tú serás en la ciudad
la luz abierta y el trueno

que a todos despertará
el día del nuevo Reino.
Señor, que tu Cruz me toque.

Señor, que podamos verlo.
Porque a Ti vendrá la Gloria
que todos agarraremos.
Tú serás el Salvador.
Yo seré tu cirineo.
Tú vagando por la noche
y yo perdido siguiendo
la estela de las antorchas
que acompañaron al huerto.
Tú estabas desubicado.
Yo era Tu cirineo.
Tú quizás nunca me viste
porque era de otro tiempo.
No podías con la cruz,
tenías los ojos vueltos
y en la prisión de tu sangre
se escondían los tormentos.
Él era la salvación,
el paraíso y el cielo.

Él hablaba de dos mundos
-el de abajo y el supremo-
donde su Padre reinaba

y era el bien y lo correcto.
Este yo va sin el yo,
pues Jesús es el primero.
Él era la condición
de los justos y los buenos,
la parábola y sermón
y el abrazo y ese beso
que solamente se da
cuando te llega el silencio.
Él sería la verdad
que fue luego el Evangelio.
La muerte ya no es la muerte
que habitaba por el féretro.
Es la muerte la dulzura
del que vive resurgiendo.
Y en la muerte, Castilleja,
es la voz de su sustento.
Va arrojando en las plegarias
las almenas del silencio,

es la emoción contenida
del Dios que Santiago ha hecho.
Cristo es la libertad

que habló al mundo sin el tiempo.

Castilleja es recorrido

para rezar porque ha vuelto

y es testimonio de fe

de balcón y Padrenuestro.

Dios viaja por las esquinas

como brújula con eco,

todo aquello que te dice

multiplica lo que ha hecho.

Será barroca su hechura,

“La Plaza” será su acento.

No sé si habla dormido

o es que Dios nunca se ha muerto.

Y es la sangre –de sus ríos–

el milagro de quererlo.

Dios, que de rojo se viste

sin soledades, lo veo.

Cristo Santo, Cristo vivo,

Cristo y Dios. ¡Cristo eterno!

¡Así habla Castilleja

del Cristo de los Remedios!

3. LA PLAZA DE CASTILLEJA

Esta tarde tenemos la oportunidad de hacer cosas diferentes, de ser diferentes. De sentirnos, diferentes. De decir lo que pensamos y no nos atrevemos a expresar, ya sea por miedo o por temor. O porque lo hallamos dicho tantas veces, que nos duela la boca de decirlo. Conforme pasan los años, la vida se ve de una manera diferente. Queda atrás la niñez, recreada en el patio del colegio y el primer amor, nuestros padres, nuestros abuelos y esa capacidad que teníamos de ser feliz con las pequeñas cosas. Luego llega la madurez, las responsabilidades, los estudios, el trabajo, el verdadero amor, la locura transitoria de vivir rápido porque parece que todo se va a acabar. Durante todo este tiempo y en el que queda, hay algo que no cambia. Dios ha estado siempre ahí. Y te ha visto crecer, en la fe, en lo personal, en lo profesional y por supuesto, en lo espiritual. Es ese compañero que no se marcha. En este momento de la civilización, sería todo más fácil si Dios tuviera un teléfono móvil, si accediera a Facebook, a Twitter, a Instagram... y ¿por qué no? Si pusiera un “Whatsapp” de vez en cuando, diciendo que está bien, que se alegra de lo que hacemos, que está orgulloso y contento de poder estar en nuestra vida.

Nosotros también tenemos que decir que somos de La Plaza. Porque La Plaza es ese nombre que está escrito detrás de Castilleja de la Cuesta. Y lo siento, si la osadía invade estas letras escritas con el corazón rojo y blanco. Y lo siento, si detrás de Castilleja, también pone Santiago. Vamos a estar orgullosos de ser de Dios, de su Madre y de La Plaza. Porque cuando estamos convencidos de lo que somos,

también podemos actuar en consecuencia. La Plaza es la verdad de Castilleja. Los siglos de historia, la verdad de sus gentes, el tiempo que se perfila en las mejillas de la Soledad y ese último aliento cuando se van los hermanos al cielo de La Plaza. ¿Y si ahora nos recordamos qué es La Plaza para siempre?

Castilleja dice Plaza,
la Plaza de Castilleja:
Santiago, Semana Santa,
Remedios, Cruz verdadera
y es decir la Soledad...
¡Coronada como Reina!

Fervorines en balcones,
la Plaza es sementera
de ese blanco con el rojo,
de esos arcos y esa venia
que se da cuando se abren
los portones de la puerta.
La luz viaja por las calles
invadiendo las aceras.
Rojo y blanco, blanco y rojo,
palio, himno, gozo y vela.

En el pueblo, solo gloria:
solo hay una bandera.
La bandera de Santiago
cruzando calles y esquelas,
como buscando ese sitio
que siempre le pertenezca.
Son los siglos compañeros
de vecinas que contemplan
que La Plaza es nuestra historia
con vestigios de leyendas
que volverán a nacer
al llegar la primavera.
En la Iglesia de Santiago
-Catedral grande y esbelta-
el barrio se hace más barrio,
el barrio es lo que lleva
de un lado a otro del pueblo,
y se llama Castilleja
lo que va de un arco al otro
sin divanes ni fronteras.

De un lado al otro del pueblo
ofreciendo su pureza,

rojo y blanco, blanco y rojo
Castilleja de la Cuesta.

Yo sé que estás orgulloso
de La Plaza que tú sueñas,
esa Plaza de Santiago
que al mundo entero placea.
Se hace copla en las mesillas,
se hace verso en las tabernas
y es un cantar de este pueblo,
que al mundo entero placea.

Castilleja dice Plaza,
la Plaza de Castilleja:
Santiago, Semana Santa,
Remedios, Cruz verdadera
y es decir la Soledad...
¡Coronada como Reina!

La historia viene a escribirse
con legajos y entre letras.

La Marquesa de Loreto,
Valdés Leal, Roldán. Esa

luz de torre campanario
que es alminar de la Iglesia.
Es la Orden de Santiago,
Reconquista, vida nueva,
Patronazgo de esta España
y Plaza y vida que versa,
de una historia que no acaba
porque La Plaza renueva
la historia de cada hermano
al sacar la papeleta
que te hace nazareno
entre ojiva y entre piedras
que si de algo presumen
es de historia verdadera.
Y es un cantar de este pueblo,
que al mundo entero placea.
Eso lo sabe Juan Prieto
que lleva una vida entera,
entre papeles de ayer
dando luz a esos que cuentan

cosas que no son verdad,
porque en esta historia nuestra

lo primero fue La Plaza
y después, cosas que cuentan.

Es La Plaza calendario
que, sin importarle fechas,
todo aquello que se vive
parece, amor, que se sueña
sin importar el trabajo,
sin importar lo venga.

Tras largas noches de ensayo
la vida se hace Cuaresma
y estambién ese verano
de atardecer en las tejas.

La Plaza es lo que une,
la emoción sin plañideras:
lo que siente es de verdad,
porque se palpa la herencia
de aquellos hombres antiguos
que iban con las abuelas
caminando por La Plaza,
enamorando sin tregua.

¿No es esa la libertad
de quien La Plaza corteja?

Una copla al acostarse,
coplas son porque las cuentan.
Esta copla no se olvida,
las coplas, que coplas llevan...

Castilleja dice Plaza,
la Plaza de Castilleja:
Santiago, Semana Santa,
Remedios, Cruz verdadera
y es decir la Soledad...
¡Coronada como Reina!

Si La Plaza es lo que hay,
La Plaza será quien sea
de Santiago, en un escudo,
de Soledad, en las venas,
de Remedios, en los rezos,
de Vera Cruces y quiera
ser de La Plaza en las malas
y de La Plaza en las buenas.

La Plaza será por ello,
La Plaza, lo que tú quieras.

Lo que busques está aquí,
no busques más, no te pierdas,
que La Plaza es lo que es
Castilleja de la Cuesta.

Y entonces, si va La Plaza,
entre arcos y entre velas,
La Plaza es la Soledad
Coronada como Reina.

Y hay cosas que se resuelven
tan solo teniendo cerca,
eso que muchos critican
y otros que nunca, si observan,
aprenderán a mirar
porque La Plaza se muestra
a quien lleva por Santiago
ese escudo por las venas.

La Plaza es corazón
ayuntamiento, bandera,
himno oficioso y escudo,
membrete, sello y la esquila

por quien se muera en La Plaza
que va del cielo a la tierra.

Porque La Plaza es el cielo
del Reino que da a esa puerta.

La Plaza será más grande
cuando tu hija la vea
y La Plaza sea vida
de sus hijas y sus nietas.

La Plaza será el sentir
-generación venidera-
que tanto quiera a La Plaza
que nunca se lo merezcan.

Será La Plaza, el amor,
la devoción, la paciencia,
ese poquito que das,
ese todo que tú entregas.

Será La Plaza, el motor,
para parar la pandemia:
mascarillas con escudos,
plato caliente en la mesa.

Y ayudando y ayudando,
La Plaza es lo que sea

cada hermano en cada casa,
cada hermano en su cabeza.

Y esta Plaza, no se muere,
sigue viva entre las piedras,
que un día vieron nacer

La Plaza de Castilleja.

Esta Plaza que nos da
ilusiones por sorpresas.

Esta Plaza que enamora
tan solo viniendo a verla.

Y esta copla, copla es,
porque el corazón, placea.

Y si las coplas, se cantan,
las coplas, son las que cuentan
que la historia está muy clara:

Plaza es principio y la fiesta,

Plaza es amor por Santiago.

Plaza es lo que tú sueñas.

Plaza es final y principio
para todo lo que venga.

Y si alguien te pregunta...

¿Y qué hay en Castilleja?

Esta copla, copla es,
porque el corazón, placea.

Y si las coplas, se cantan,
las coplas, son las que cuentan
esto que nos sabe a gloria
que si dices Castilleja...

Castilleja dice Plaza,
la Plaza de Castilleja:
Santiago, Semana Santa,
Remedios, Cruz verdadera
y es decir la Soledad...
¡Coronada como Reina!

4. NO ME CANSO DE QUERERTE

No me canso de quererte. Y es que la Soledad es el tiempo de todas las cosas que vienen aquí a expresarse. Soledad es la velocidad donde escribimos las cosas cotidianas de nuestra vida, eso que quieres pero que tarda en llegar y que luego cuando llega, se hace sonrisa en su cara.

La Soledad es la constancia de resistir, de volver a intentarlo, de no rendirse nunca. Porque el amor, cuando es de verdad, no se abandona. Somos prisioneros del amor. Y es que este amor, no es de este mundo. Para entenderla, a veces su amor nos pone en situaciones que debemos resolver solos y que cuando hallamos la solución, nos hace comprender que todo fue por nuestro bien.

Este amor de días distintos y de sentimientos alternos, de darse más en las maduras y de reconocer, que el tiempo también victorias, nos hace quererla con locura.

Son de esos amores que no cumplen los protocolos humanos. El amor de María es capaz de albergar la sencillez de un beso y el calor de un encuentro con Dios. Daba el sentido correcto a un desasosiego constante como es el vivir sabiendo que algún día no estarás.

Unas notas armoniosas tomaban asiento en el rechinar de sus dientes, imaginando el día prometido. Soñar puede ser el sostén del que se siente solo, del que imagina algo más, del que escribe para contar lo que ve. Soñar es un propósito indefinido que nos hace grandes.

Los días no han dejado de correr. Deshojando las cuartillas de aquel almanaque, que, entre tanto negro, desordenaba lo que había calculado la noche anterior para hacer algo diferente.

Esta tarde nosotros, como ese que la mira, porque se ha convertido en su propia vida.

En su mirada, estaba Ella. En su corazón, Ella. En su pensamiento, Ella. En su locura, Ella. Y es que, por estar a su lado, había recorrido la distancia que hay entre lo que eres y lo que quieres conseguir, entre lo tuyo y lo suyo, entre lo que Dios deja para ti y lo que has de ver desde fuera. Así es la vida, cuando se ama sin más medida que el propio amor. Así el amor, es la vida...

Un reflejo de tu cara

Este amor, el de nosotros,
sí es visto por otros ojos,
quizás fuera una locura.

De lejos, como de cerca,
mi alma se siente presa
de tu febril hermosura.

Vivo por reconocerte.
Vida después de la muerte,
sé que tienes reservada.

Para qué más, si lo veo,
al verte parece el cielo...
un reflejo de tu cara.

Esta historia sigue así
tú quieres que yo te siga,
yo te quiero para mí.

Y nos pondremos de acuerdo,
Tú me miras a los ojos
y yo te doy con mis besos

el amor que tiene el mundo
guardado en los corazones
que saben que ya son tuyos.

Ya no hay cofre que te guarde
se hace el sol de media tarde
para quedarse contigo.

Es el sol del Aljarafe
el que te entrega la llave
para mostrarme el camino.

En tu pueblo, se presume,
que eres la Madre que une
el mundo en dos universos...

Porque tu amor sustituye
a la pena del que huye
de las prisiones del miedo.

Rojo con gracia insultante,
va tu mano por delante
como si fuera veleta

y los dedos, sin aguante,
se pelean por tocarte
entre plegarias y velas.

La cera en sus chorreones
acerca los resplandores
de la noche de la Reina.

Y la luz de sus rincones
son las tibias oraciones
de La Plaza cuando vuelvas.

Los bordados de tu manto
son tiempo de lo sagrado
donde quererte sin prisas

Y con algo de descaro,
recorro de lado a lado
lo que me queda de vida.

Porque he querido entenderte
y cuando sales los Viernes
doy gracias por estar vivo.

Así, si encuentro a la muerte,
sabré que pude tenerte
aunque no hubiera existido.

Tu corazón me lo dice
y el mundo entero repite
que en tus ojos, los luceros,

se reflejan por mirarse
y vienen siempre a copiarse,
al perfil de los espejos.

Ojos, que absorto me tienen
y en las culpas me sostienen
en la cárcel de su ausencia.

Son puertas de lo escondido
que nunca dan al abismo
porque son parte de Ella.

Horizontes sin final
donde la quiero buscar
sin detener mis pisadas.

Y no lo puedo contar,
porque contando, no habrá,
lo que iguale a tu mirada.

Santiago es el tesoro,
se ha convertido en el rojo
de la vida tras la muerte.

Hay quien vive persiguiendo
lo que le dictan los sueños
que tú le has puesto en la mente.

Te va diciendo tu pueblo
que al verte ha llegado el tiempo
para que crezcan las rosas

y en el campo ya los verdes
son lo que vienen a verte
cuando la gente te toca.

Para empezar, me persigno.
Y quiero ser, lo que he sido
para que nunca me olvides.

Esta tarde, me confieso,
nunca te faltará un verso.
siempre si tú me lo pides.

La musa de este poeta
que a todos lados te lleva
entre lo bueno y lo malo.

¡Míranos con compasión
y acepta la devoción
como quitas el pecado!

Y si alguna vez te pierdo
llámame alto que vengo
a contar lo que ha pasado...

¡Porque tengo que contarte
que he llegado a enamorarme
tan solo estando a tu lado!

Una vez, estuve aquí...

Una vez, estuve aquí,
buscándote en la posada.
No tenías más que el viento
que por los huesos te helaba.
Virgen de la Soledad,
demostraste que humildad
era darnos al Señor.
Y aunque el mundo no lo entienda
-Jornaditas de mi tierra-
son la luz del Salvador.

Hay quien vuelve por besarte
y hay quien vuelve, sin volver.
Para besarte, Señora,
tan solo baste la fe.
Una mano que se tiende,
una mano que se ofrece
para calmar el Calvario.

mano, que es la tuya,
una mano... ¡Solo una!
de la Madre de Santiago.

Tú sabes todo lo nuestro,
no quiero ni imaginar,
lo que sabes de nosotros
y sigues por perdonar.
Y eso te hace grande
y das fuerzas, si al mirarte,
me reconozco pequeño.

Soledad de mis plegarias,
cuántas cosas que te callas
y sigues queriendo amar.

No te canses, que te espero,
todos los días del año.
No me dejes, que, por ti,
sigue tu pueblo soñando.
Y si te haces de esperar,
Castilleja esperará
porque Tú eres el faro.
La que alumbra nuestras calles,
las fuerzas que siempre salen
y la honra de Santiago.

Si estoy loco, me lo creo.
Pero al hablar de locura,
tan solo puedo pensarte,
voy buscando tu hermosura.
Que se ve, sin esperar,
que se encuentra, sin pensar
y ahora es la medicina.

Locura de Castilleja
Que a todos sitios te lleva
y estar loco es mi vida.

Si otra vez vuelvo a nacer

Si otra vez vuelvo a nacer
y si es que Dios lo aconseja,
déjame que pueda ser
de Santiago, en Castilleja,
sin que lo pueda escoger.

Una urna, tiene a Dios,
dormido sin ver la muerte.
Por eso, tengo razón:
tan solo para quererte
solo tus Remedios son.

El amor no tiene edad
como tampoco medida.
Este amor, no viene y va.
Este amor me da la vida
y se llama Soledad.

Un sol brilla por su espada,
en julio vuela más alto.
Y le da nombre a La Plaza
pues siempre al decir Santiago
hay revuelo de campanas.

Es el cielo de La Plaza

Se van contigo Señora,
a ese cielo que esperaban.
Un cielo blanco por fuera
y rojo por sus enaguas.
Se han ido tantos contigo
que el cielo es lo que acaba
en la punta de la torre
y es escalera alzada,

a ese cielo sobre el cielo
que hace descansar al alma.
En ese cielo te piden
que abajo des Esperanza,
sí somos todos hermanos
siempre duele quien te falta.
Porque quien falta, luchó,
para hacer grande esta casa
y sin nombres y apellidos,
será suya esta plegaria.
No te olvides de nosotros,
nosotros somos la rama
que, de otra rama, salió,
para ser lo que tú mandas.
Somos familias enteras
pendientes por si nos llamas,
ya sea tarde o temprano:
hay respuesta asegurada.
Así se sueña en la tierra,
así es sueño cuando pasa,
la vida por otra vida
que se hace luz y bonanza.

Si tú nos llamas al cielo,
pídelo con la mirada.
Y si aún me queda vida,
pide en el cielo que baja
todas las noches, a vernos,
que te quieran con el alma.
Y así nosotros sabremos
que brillarán luminarias,
en ese cielo, del cielo,
que de la torre se engarza.
Por eso, todos tranquilos,
más allá de su mirada:
hay un cielo, sobre el cielo,
que es el cielo de La Plaza.

5. TÚ ERES LA SEMANA SANTA

Tú eres la Semana Santa. Para que vamos a entrar a contemplar los alrededores de una verdad que está escrita en todos nosotros. Porque te llevas todo el año pensando en verla el Viernes Santo bajo palio. Allí es donde la perfección se vuelve grandiosa y el cielo se borda de estrellas, que esa noche, van más allá de lo conocido. Nosotros vamos a buscarla en el pensamiento, en el recuerdo, para seguir alimentando es búsqueda, que no es otra, que Ella en la calle.

En la calle. Con su gente, con la poesía de todos hecho aplausos, palma y vítores.

Queremos volver a verte, donde se caen las lágrimas y enmudecen los dolores. Donde queremos mirarte y traspasarte, como llenándonos de ti, mientras que tu sigues caminando al son de tus costaleros. Y cada paso, es un paso más hacia la gloria de La Plaza. Porque vas con la ilusión de volver y vuelvo con la ilusión, de haberte hecho Reina y musa de todos los cristales de las calles.

Así es como las Reinas, vuelven a su palacio. Rodeadas de su séquito, siempre pendientes, siempre dispuestos a servir lo que Ella mande. Podremos ser mejores o peores, pero Ella nos quiere tal y como somos. Por eso seguimos también queriendo sin dudar.

Vamos juntos con Ella, porque el final siempre es la Soledad. De la Soledad a la Soledad. De La Plaza, a su Reina. Y todo el pueblo suspirando de amor. Entonces, el amor, placea para volver, como siempre, siendo la Reina.

Arco, cetro, tiempo y prosa,
mirada de luz y cielo.
Rojo, plaza, fe y desvelo
jardín de la flor hermosa.
En palabras es: Grandiosa,
Reina, Madre y Soberana.
Castilleja es la besana
de tu nombre, Soledad.
¡Coronada la verdad
Tú eres la Gloria humana!

Tu Soledad va de Gloria
por febrero en Castilleja.
Soledad es lo que deja
Tu pasar por la memoria.
Soledad eres la historia
en Candelaria festiva.
Candelaria -historia viva-
de los siglos de un reinado.
¡Soledad que se ha quedado
para que el tiempo lo escriba!

Se le dice Soledad
y es la belleza sentada.
Por el mundo Coronada,
auspicia toda verdad.
Realeza y Majestad
con Ella, se dan la mano.
Hiere al sol y es del cristiano,
la ilusión y la hermosura.
Soledad es la locura
que dio vida al ser humano.

Parece que el negro está
escogido para Ella.
De noche se vuelve estrella
por donde quiera que va.
Noviembre siempre será
el luto hecho mujer.
La Soledad del ayer
entre recuerdos se añeja,
enseñando a Castilleja
cómo se empieza a querer.

No lo parece. Lo es.
Estaba yo confundido.
Quizás había creído,
que marchitaba al revés.
No sé si tiene porqués,
pero ahora sé que refleja
esa luz que Dios nos deja
cuando Aljarafe se dice
“esa luz que Dios bendice
al nombre de Castilleja”.

Y qué bonito es soñar
si en los sueños se aparece.
Tan solo basta que rece,
sé que Ella puede escuchar.
Cerrar los ojos. Viajar
al Reino que va sin llanto.
Pedir y saber que cuanto
pida, será concedido.
Y en sueños, me habré rendido,
de haberte querido tanto.

Porque enseñas a quererte
como nadie más lo hace.
Así todo lo que nace
ata la vida y la muerte.
Y se hace un lujo verte
donde existe el pensamiento.
Te juro que no Te miento
ahora que estoy aquí.
Eso que me has dado a mi
sabe Dios cuánto lo siento.

Tu pueblo sí que lo sabe
y no se cansa de amar.
Su vida te va a entregar:
Tú que eres puerta y llave.
Tan gran devoción no cabe
en una vida contigo.
Por eso, amándote sigo
y amando voy a seguir.
Y eres, Soledad, vivir
y no amarte es un castigo.

¿Me buscaste o te busqué?
No sé decir qué pasó.
Ella en silencio, llamó.
Entre lágrimas, recé.
La verdad que no lo sé
pero no hay cambio. La quiero
y por amor verdadero,
te mereces el Pregón
que sale del corazón
del pueblo Castillejero.

No se entiende el Aljarafe
sin que hable de La Plaza.
Santiago es el Patrón
donde refleja su espada
la tradición que, por siglos,
siempre con él se contara.
Aquí duermen los Remedios
que en una urna se guardan.
El silencio y la belleza
se conjugan con la sábana
donde vive todo el año
el Dios de todas las casas.
Pero es Ella quien te mira
cuando en la puerta te paras.
Esa verdad que está escrita
en zaguanes y ventanas,
en espejos y en los cuadros,
en bancos libres y plazas.
Esa emoción que te invade
porque es la Soberana,
que no se puede medir
ni nadie va a compararla.
Si lo haces, te das cuenta,
que no hay medida más alta.
La medida es Soledad
y si quieres empatarla,
no te olvides que las Reinas
no arrodillan sus enaguas.
La Soledad es el tiempo
que no ha entendido de lágrimas,
esa cosa que presientes

y en tu corazón, se talla.
Y es la rosa de sus manos
o el beso de una fragancia,
lo que decía tu abuela
o lo que vibra en tu alma.
No se entiende el Aljarafe
sin el rumor de su gracia,
sin que los Viernes la extrañen
o los Domingos, las marchas,
no suspiren por ser eso
que en su manto va y se agranda.
Por condición, es la Madre,
que Castilleja proclama.
Es “grandiosa”. Por su frente,
la hermosura te traspasa
y no sabes si es el cielo
o la luz de la mañana.
Es tu Madre y al rezar,
un sentimiento se alza
más allá de nuestras venas.
Tú sangre es de la Plaza
y al morir, será tu sangre,
arcos nuevos, rojo y plata.
Pero no nos distraigamos
que esta Señora, nos llama,
y más que Señora, es Reina,
más que Reina, Capitana,
más que un barco es nuestro mundo,
más que el mundo, es el alma
donde toda Castilleja
rinde honores a su estampa.

En su paso, toma forma,
es un palio que la guarda
como si fuera el joyero
de la simiente cristiana.
No habrá nada más que Ella.
La Soledad abre el alma
iluminando la vida
de quien la espera cercana.
Y aparte de ser belleza,
es poesía de fragua
donde todos nuestros versos
son oraciones mundanas.
Esta Soledad, nos puede,
ya no hay más penas que valgan.
Si hay Soledad, la vida,
es más vida porque agarra
lo que duele, y ahora,
consuelo, fuente y tu casa.
Sin soledades, te vas.
Por Soledad, una causa
que bien vale lo que tienes.
Da sentido y Esperanza
para seguir aprendiendo
a quererla en esta casa.
Es un beso en lo más hondo,
la Soledad es la barca
donde al sentarte en un banco
te hace hueco y te acompaña.
Y te pregunta por ti
y tú eres quien la llama,
quien le pide por los tuyos,

quien le reza y le da alas
para que siga existiendo
por la fe que da La Plaza.
La Soledad no se mueve
de su sitio, siempre pasa,
entre los ojos, al cielo,
del suelo hasta sus pestañas,
del corazón a la boca
y de la boca, palabras.
Entre arcos se cobija
la devoción donde ensalza,
que Soledad es vivir
siendo única su cara
y por eso, Soledad,
es eterna Tierra Santa.
De aquí venimos y vamos,
por escalón, tu medalla,
por la puerta, está su puerta,
por cancela, altar, y alza,
los ojos que dan sus ojos
cuando fijas la mirada.
Y entenderás que la vida
es solamente mirarla,
el tiempo son sus dos manos
mientras que tu vida pasa.
Son recuerdos de otros días,
la familia, y hojas blancas,
que quedan por escribir
por donde quiera que vayas.
Ahora quieres Tú de mí
Señora de mis plegarias,

que no se callen los versos
pero un poema se acaba
cuando al cerrar estos ojos,
la vida es lo que pasa.
No puedo ser de otra cosa,
no quiero mirar más caras.
Ni quiero morir tan lejos,
ni quiero ir a otra casa.
“Santiaguista” soy por Ti,
“Soleano” si me llaman
y aunque volviera a nacer,
pediré ser de La Plaza
y aunque la vida me aleje
y aunque haya cosas que faltan,
seguiré siendo el poeta
que te escriba sin palabras,
porque quien viene lo sabe,
contigo nunca se habla.
Tú vas a decirlo todo
y eres medicina y pausa
y una voz que de los cielos
va y penetra hasta tu alma.
Porque así todo está escrito,
porque nadie nunca alcanza
la majestad de tu porte
y la hermosura que irradas.
Déjame decirte algo,
Señora de mis plegarias:
Contigo, solo contigo,
Castilleja tiene alma
y eres todo lo que quiero

y eres, todo lo que falta,
y así solamente Tú
serás la Semana Santa.

Qué así sea.